

# Si sólo me quedara un año de vida

J. N. Armstrong

Un año más ha pasado. Doce meses más han pasado por el reloj de arena y no se podrán hacer volver. De nada servirá tratar de volver a pegar las hojas que ya se desprendieron del calendario del 2002,<sup>1</sup> ni valdrá la pena hacer volver las manecillas del reloj. El año 2002 se fue para siempre y no hay nada que se pueda hacer con él.

Sin embargo, Dios nos ha dado un *nuevo* año —un año fresco y recién salido de su almacén del tiempo. Contiene 365 días; 8.760 horas; 525.600 minutos de oro. La pregunta es: ¿Qué haremos con él? En cierto sentido, el año 2003 pertenece al Señor, pues, como se acostumbra expresarlo en ciertos idiomas, es *anno Dómini*, es decir, «año del Señor». En otro sentido, el año nos pertenece a nosotros —ya sea para aprovecharlo o para desperdiciarlo.

Para hacer conciencia en el valor de un nuevo año, nos conviene considerar el tema que sugiere el título «Si sólo me quedara un año de vida». ¿Qué haría usted si el médico le dijera: «Ponga en orden sus asuntos, sólo le queda un año de vida»? Usted sabe que podría suceder. «No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día» (Proverbios 27.1). «[...] No sabéis lo que será mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece» (Santiago 4.14). ¿Verdad que sí cambiarían las cosas en nuestra vida si supiéramos que nos queda poco tiempo de vida?

Cuando están enfrentadas a la muerte, algunas personas actúan insensatamente. Por ejemplo,

<sup>1</sup> Cuando use esta lección, inserte el año que corresponda. Una versión anterior de este sermón apareció en *The Day Christ Came (Again) and Other Sermons (El día que Cristo vino [otra vez] y otros sermones)* (Dallas: Christian Publishing Co., 1965), 198–210.

cuando un conocido asesino fue sentenciado a morir, los periódicos dijeron que se mostró «desafiante y lacónico» hasta el final. Otra ilustración de cómo la posibilidad de la muerte hace que la gente actúe insensatamente es la Casa Winchester de California. Fueron necesarios millones de dólares y treinta y seis años para construirla. Tiene cientos de habitaciones, de las cuales muchas están hechas con maderas raras importadas. Esta curiosidad sucedió porque a la señora Sarah Winchester le dijo un adivino que ella no moriría mientras se mantuviera construyendo.

El enfrentar la realidad de la muerte sí que nos pondría a la mayoría de nosotros a pensar seriamente en nuestras vidas —y a hacer cambios necesarios. Cuando el rey Ezequías cayó mortalmente enfermo, Isaías el profeta le dijo: «Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás» (2º Reyes 20.1). Este es buen consejo para todos.

¿Qué haría *yo* si se me dijera: «Sólo te queda un año más de vida»? Después de haber pensado bastante en esta pregunta, he aquí algunas conclusiones a las que llegué.

## TENDRÍA UN NUEVO SENTIDO DE VALORES

Gran parte de lo que parece importante ahora quedaría reducido a la insignificancia. Tendrían mayor sentido las palabras del autor inspirado, que dicen: «Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1ª Juan 2.16–17). Para mí, el mundo estaría pasando tan brevemente como el año de vida que

me quedaría. De modo que los encantos del mundo dejarían de tener el mismo atractivo que podrían haber ejercido en mí en el pasado. Mi principal preocupación se centraría en «permanecer para siempre».

El anterior enfoque sí que cambiaría mi actitud:

1) *Ya no sería tan impaciente ante asuntos insignificantes.* Las pequeñas cosas que me irritan dejarían de ser importantes. Tendría mayor paciencia, comprensión, bondad y amor. Se expresarían las obras y las palabras de amor que no se han hecho ni hablado. Nada que no fuera desastroso me trastornaría.

2) *Disfrutaría más de la vida.* Es propósito de Dios que nosotros disfrutemos de la vida. Pablo dijo: «Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor» (Filipenses 3.1a). También escribió: «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (Filipenses 4.4).

Muchos de nosotros nos hemos equivocado de amo. Este mundo y todo lo que hay en él tiene como propósito servir al hombre; sin embargo, muchos se han convertido en siervos del mundo. Podemos llegar a estar tan ocupados ganándonos la vida que no nos queda tiempo para hacer una vida, ni para disfrutar de la vida. Dando por sentado que tengo muchos años por delante, rara vez *tengo* tiempo para disfrutar de la vida; pero si sólo me quedara un año de vida yo *haría* que hubiese tiempo para ello.

Esta nueva actitud no sólo me daría una nueva visión del mundo, sino que también me serviría para hacer una nueva evaluación de *mí mismo*. Algunos de nosotros no aflojamos el ritmo de vida que llevamos, porque en lo más profundo de nuestro ser creemos que la vida no podría seguir sin nosotros. Pero esta sería una realidad a la cual tendría que hacerle frente dentro de un año: la vida *seguiría* sin mí. ¿Por qué, entonces, me afano por lo que relativamente no tiene importancia? Creo que si sólo me quedara un año de vida, trataría de disfrutar más de la vida.

3) *Aprovecharía más sabiamente el tiempo.* La mayoría de nosotros desperdiciamos el tiempo como si tuviéramos reservas inagotables de este. No estamos conscientes de cuán valioso es el tiempo. El estadista norteamericano Benjamín Franklin dijo: «¿Amas tu la vida? Entonces no desperdicies el tiempo; pues es la esencia de la vida».<sup>2</sup> Pablo dijo: «Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo,<sup>3</sup> porque los días son malos» (Efesios 5.15–16).

Muchos tenemos proyectos que nos gustaría llevar a cabo, pero decimos que no tenemos

tiempo para ellos. La verdad es que el tiempo que hemos desperdiciado habría sido suficiente para realizarlos. He estado trabajando en cierto libro desde hace años, pero no he podido «tener tiempo» para terminarlo. Hace poco, oí de un hombre que había escrito más de veinte libros sin que esto afectara su trabajo regular—y lo hizo, levantándose una hora más temprano de lo habitual cada día y empleando esa hora en la escritura. ¡Cuán nobles las tareas que se hubieran llevado a cabo con el tiempo que hemos desperdiciado! Si sólo nos quedara un año de vida, cada minuto sería un precioso don a ser usado en toda su plenitud.

Dos o tres minutos —dos o tres horas;  
¿Qué valor tienen en nuestra vida?  
No valen mucho si no se cuentan como tiempo,  
Pero los minutos son oro y las horas sublimes.  
Si tan sólo los usáramos de vez en cuando  
Para hacer feliz a alguien, para hacer sonreír a  
alguien;  
En un minuto se podrían enjugar las lágrimas  
de un chiquillo,  
Y en una hora barrer con los problemas de años.  
Los minutos de mi tiempo pueden ponerle fin  
A la desesperanza en algún lugar, y también  
hacer que gane un amigo.<sup>4</sup>

4) Lo más importante es que mi nueva escala de valores me ayudaría a poner *lo espiritual en primer lugar*. Siempre ha sido propósito de Dios que nosotros tengamos esta prioridad (Mateo 6.33), pero la mayoría de las personas se han alejado de los planes y propósitos de Dios. Siendo tan manifiesta la naturaleza temporal de lo material, mi vida se centraría en lo eterno. Cobrarían un nuevo sentido pasajes como este: «Porque, ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?» (Mateo 16.26).

Sí que cambiaría mi actitud si sólo me quedara un año de vida.

## HARÍA TODO ESFUERZO POSIBLE POR DEJAR LIMPIO EL PASADO

Si estuviera a las puertas de la muerte me ocuparía en escudriñar mi conciencia para hacer un examen de mí mismo. No me gustaría estar dentro de poco de pie delante de Dios para oírlo

<sup>2</sup> *Poor Richard's Almanac (Almanaque del pobre Ricardo)* (June 1746), citado en John Bartlett, *Familiar Quotations (Citas conocidas)*, 16th ed., gen. ed. Justin Kaplan (Boston: Little, Brown and Co., 1992), 310.

<sup>3</sup> El texto original podría traducirse por: «acaparando la oportunidad».

<sup>4</sup> Autor desconocido.

decir: «Aquí hay un asunto que pasaste por alto». Medite en la pregunta que le hizo Dios a Adán: «¿Dónde estás tú?» (Génesis 3.9). Un predicador presentó un sermón sobre este texto, centrándose en tres afirmaciones: 1) «Todo el mundo está en algún lugar», 2) «Muchos están donde no deben», y 3) «¡Los que están donde no deben, van a parar donde no quieren!». Se volvería importante para mí el estar donde *debería* en lo espiritual.

Con sólo un año de vida, no podría permitirme el tener enemigos. Trataría de resolver problemas del pasado *con mis semejantes*. Esto fue lo que dijo Cristo: «[...] reconcílate primero con tu hermano [...]» (Mateo 5.24). El orgullo y el egoísmo dejarían de ser obstáculos para pedir perdón. Además, anhelante del perdón del Señor, no le guardaría rencores a los demás (Mateo 6.14–15).

Luego, me preocuparía por dejar limpio el pasado *con Dios*. Reconozcámoslo: Ninguno de nosotros ha hecho lo que sabe que debería hacer. Oí de una congregación que sólo tenía prédica una vez al mes. Cuando se les preguntó por qué no la tenían más a menudo, un miembro respondió: «De nada serviría; lo que estamos haciendo no está a la altura de lo que ya sabemos». Tenían un concepto errado acerca de qué es una prédica, ya que esta puede ser de motivación, pero la razón que dieron es una declaración que también puede hacerse de todos nosotros. Lo que estamos haciendo no está a la altura de lo que sabemos. La Biblia le llama pecado a lo anterior: «Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado» (Santiago 4.17).

Al hacer inventario personal, vería en qué campos de mi vida «no he dado en el blanco»<sup>5</sup> para hacer las enmiendas necesarias, por más pequeño que pueda parecer el pecado a mí o a los demás. Una pequeña mancha roja puede ser señal de una infección generalizada. Las pequeñas termitas pueden destruir una casa. «Una pequeña locura» en la vida de un hombre es como moscas muertas en el perfume (Eclesiastés 10.1): Puede invalidar todo lo bueno que haya hecho. Mi propósito sería encontrar en qué he fallado —sacar a la luz pecados, «grandes» o «pequeños»— por medio de comparar mi vida con las Escrituras.

Una vez que descubriera —y reconociera— el pecado de mi vida, sabría exactamente cuál sería el siguiente paso que debería dar. El que no es cristiano tendría que arrepentirse de sus pecados, confiar en el sacrificio que hizo Jesús de sí mismo por el pecado, y ser bautizado<sup>6</sup> en Su muerte

(Hechos 2.36–38; Romanos 6.3–6). Por otro lado, puesto que soy un hijo de Dios, hay una ley diferente de perdón para mí: Si mis pecados sólo fueran conocidos para Dios y para mí, entonces los puedo resolver con Dios solamente. A un cristiano que pecó, le dijo Pedro: «Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón» (Hechos 8.22). Si hay otros que conocen de mi pecado, valoraría mi influencia y les pediría sus oraciones y su perdón. Santiago dijo: «Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados [...]» (Santiago 5.16).

Después de que hubiera resuelto pecados que conociera, me pondría de rodillas para pedir perdón por pecados de los cuales no me diera cuenta —como David dijo: «¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos» (Salmos 19.12). Le pediría a Dios que me ayudara a descubrir tales faltas para poder corregirlas.

Si sólo me quedara un año de vida, me esforzaría todo lo posible por dejar limpio mi pasado.

#### HARÍA TODO LO POSIBLE POR PROVEER PARA EL FUTURO

Después, me preguntaría a mí mismo: «¿Qué responsabilidades deben quedar cubiertas antes de dejar yo esta vida?». Mis primeros pensamientos serían para mi familia; les aseguraría su sustento corporal lo mejor que pudiera. «[...] Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo» (1<sup>era</sup> Timoteo 5.8). Sin embargo, el bienestar espiritual de ellos sería mi preocupación más importante. El Sabio dijo: «Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» (Proverbios 22.6). Sentiría pena en el corazón por toda deficiencia pasada en el instruir —trataría de corregirla en el año venidero.

En un esfuerzo por cumplir con las instrucciones que dio Moisés a los padres, enseñaría diligentemente los caminos del Señor a mis hijos estando en casa, andando por el camino, al acostarme y al levantarme (Deuteronomio 6.7). En el breve tiempo que me quedara, mi objetivo sería asegurarme de que fueran fieles a Cristo en el futuro. Estudiaría y adoraría con mis hijos y me cercioraría de que estuvieran presentes en las clases bíblicas de la iglesia;<sup>7</sup> haría todo lo que pudiera para instruirlos «en [el] camino» que deberían andar.

De ser posible, proveería para la futura educación de ellos, por medio de la educación cristiana.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> La palabra «pecado» significa básicamente «no dar en el blanco».

<sup>6</sup> El bautismo es inmersión en agua.

Una escuela cristiana con maestros cristianos, compañeros cristianos y un ambiente cristiano, sería uno de los mejores lugares, en los cuales podrían continuar su preparación espiritual.

Luego, pensando en mis responsabilidades, consideraría la obra del Señor en general. Las palabras de Pablo podrían aplicarse a mí:

Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros (Filipenses 1.22-24).

Una vez que hubiera dejado limpio mi pasado, mi partida sería para beneficio mío —pero acabaría con mis labores para el Señor. Esto no sería bueno para la causa de Cristo. Al recordar la obra del Señor en mi testamento, podría contribuir a la continuación de ella.<sup>9</sup>

Una de las mejores maneras de proveer para la obra del Señor sería salvar almas que podrían llevar a cabo la obra del Señor cuando yo faltase. Trataría por todos los medios de guiar a un alma a Cristo en el año que me quedara. Dios dijo en Su palabra que Su Palabra no volverá a Él vacía (Isaías 55.11) y que el bautismo es el resultado esperado de la enseñanza (Mateo 28.19). Además, demostró que Él abre «puerta grande» de oportunidad a todos los que la buscan (1<sup>era</sup> Corintios 16.9). Creo que a cualquiera que realmente desee salvar un alma en un año, Dios le dará la oportunidad.

Este esfuerzo por salvar almas sería la más grande contribución que podría hacer por el bienestar del mundo. Muchos se han dedicado en los últimos días de su vida a erigir monumentos con el fin de que no los olviden. ¿No son las pirámides sepulcros de reyes? Hoy día sabemos mucho de las pirámides, pero muy poco de los reyes. Los memoriales terrenales pierden significado. Cuando salvamos un alma, no obstante, damos comienzo a un memorial vivo que jamás tendrá fin. Esa alma influenciará a otras, que a su vez influenciarán aún a otras. La cadena de la

<sup>7</sup> Mencione oportunidades para instrucción de sus hijos, en la región donde usted vive. En mi región del mundo, esto incluiría campamentos bíblicos de verano y programas de instrucción especial.

<sup>8</sup> Esta oportunidad no está disponible en todo lugar, pero quise recalcarlo para aquellas regiones en las que exista el servicio.

<sup>9</sup> Por ejemplo, una persona puede incluir a la iglesia local en su testamento, así como obras buenas tales como La Verdad para Hoy, Escuela Misionera Mundial.

redención se perpetúa indefinidamente.

Si sólo me quedara un año de vida, me gustaría proveer para el futuro de la causa del Señor —y también proveer para mi propio futuro.

### CULTIVARÍA MI PROPIA VIDA ESPIRITUAL

En tan sólo un año, mi alma estaría pasando a la presencia de Dios, que es Espíritu (Juan 4.24). En Su presencia, sólo lo espiritual tendrá realidad. Para estar preparado para ese divino encuentro, debo cultivar mi vida espiritual.

Hay dos vías para el crecimiento espiritual que se mantendrían abiertas para mí. La primera es más pública y está relacionada con la vida del cuerpo, la iglesia (Efesios 1.22-23). Trataría de asistir a todos los servicios de la iglesia, porque es voluntad de Dios que yo haga así (Hebreos 10.25), y también porque los servicios podrían fortalecerme espiritualmente. Participaría activamente en la obra de la iglesia. Me pondría triste el no haber cultivado mis talentos y capacidades con el fin de haber hecho más en el pasado. Sin esperar que me lo pidieran, ofrecería mis servicios y haría todo lo que pudiera, anhelando oír a Jesús diciendo, al final: «Bien, buen siervo y fiel» (Mateo 25.21a).

Además, trataría de ser más consecuente en mis esfuerzos. A veces tiendo a flaquear entre ser «caliente» y ser «frío» en el servicio del Señor. Leemos que los cristianos primitivos «se dedicaban continuamente» (Hechos 2.42, NASB). Pablo habló de estar «firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre» (1<sup>era</sup> Corintios 15.58). Jesús mismo dijo que Él aborrece la tibieza en sus seguidores (Apocalipsis 3.16). En mi último año de vida, me gustaría ser «caliente» todo el tiempo para la obra del Señor. Alguien escribió lo siguiente:

Sólo una vida,  
Pronto pasará;  
Sólo lo que se ha hecho  
Por Cristo durará.<sup>10</sup>

La segunda vía para el cultivo espiritual es de naturaleza más privada. Estudiaría mi Biblia regularmente. No habría excusas para no hacerlo, tales como «Estoy muy cansado», o «No tengo tiempo». Si soy sincero, debo reconocer que paso más tiempo ahora con los diarios y la televisión que con la Palabra de Dios. Al perder su atractivo las cosas temporales, lo más natural sería que acudiera con cada vez mayor interés a la Biblia, que habla de lo eterno. Me gustaría asumir «con diligencia» mi

<sup>10</sup> Autor desconocido.

estudio con el fin de presentarme «a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2ª Timoteo 2.15). La Biblia dice que la fe viene de la Palabra (Romanos 10.17). Al crecer mi fe, al recibir yo nueva paz y seguridad, lamentaría que mi horario no incluyó estudio bíblico regular en el pasado.

Por último, me gustaría comunicarme constantemente con Dios, puesto que pronto lo estaría viendo cara a cara. Pablo me dice cómo: «Orad sin cesar» (1ª Tesalonicenses 5.17). Puede que en el pasado no haya sido diligente para agradecer a Dios por mis bendiciones, para pedirle a Dios sabiduría para la toma de decisiones, y para suplicarle perdón. En el poco tiempo que me quedara, pasaría horas hablando con Él. Una oración de dos minutos podría haber puesto a prueba mi espiritualidad en tiempos pasados, pero ahora mi mente estaría tan llena que una hora no podría contener todos mis pensamientos.

Sí, si sólo me quedara un año de vida, trataría de cultivar mi espiritualidad al máximo con el fin de estar preparado para ese lugar preparado (Juan 14.3) que se llama cielo.

### CONCLUSIÓN

Las anteriores fueron algunas conclusiones a las cuales llegué al reflexionar sobre la pregunta «¿Qué haría si sólo me quedara un año de vida?». El reflexionar sobre esta pregunta hará que cambien

las cosas en la vida de cualquier persona.

Deberíamos vivir cada año, mes, semana o día *como si* fuera el último sobre la tierra. Cuando a Juan Wesley se le preguntó qué haría un día, si él supiera que ese era su último día sobre la tierra, él respondió: «Bueno, haría exactamente lo que me propongo hacer ahora. Debo predicar esta noche en Gloucester y nuevamente mañana a las cinco de la mañana... después debo dirigirme a la casa de Martín, hablar y orar con la familia, y, como es habitual, retirarme a mi habitación a las diez en punto, encomendarme a mi Padre celestial, acostarme a descansar [con la esperanza de] despertar en gloria».<sup>11</sup> En otras palabras, dijo que viviría su último día sobre la tierra, del mismo modo que había vivido todos los demás días. Debemos estar siempre preparados para morir; pues si no estamos preparados para morir, no estamos preparados para vivir.

¿Qué haría *usted* si sólo le quedara un año de vida? ¿Estaría usted preparado? ¿Ha sido bautizado usted para el perdón de los pecados (Hechos 2.38)? Si usted es cristiano, ¿ha sido usted fiel (Apocalipsis 2.10)? Si usted necesita obedecer al Señor, ¡hágalo ahora!

---

<sup>11</sup> Citado en Archibald Naismith, *2400 Outlines, Notes, Quotes and Anecdotes for Sermons (2.400 bosquejos, notas, citas y anécdotas para sermones)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1975), 234.